

Ahora sí, el ex presidente del TSJE va a tener que ampararse, aunque sea de alguna virgen

► Sobre Stephen King  
(II y última)

IVÁN FARIAS

Uno de los autores más prolíficos, no sólo como novelista, sino como ensayista, músico, guionista y promotor del género de terror. King, odiado por muchos, pero amado por legiones, ha dado lugar a que muchos otros obtuvieran un lugar dentro del competitivo sistema norteamericano.

En uno de sus primeros ensayos, *Danza Macabra*, jamás publicado legalmente en América Latina (sólo descargable en algunas páginas de internet), retoma la obra de su querido H.P. Lovecraft y la reposiciona. Lovecraft antes de él, era solamente un autor conocido entre un puñado de personas que le rendían culto. En este ensayo habla solamente del género de terror en Estados Unidos, porque es el que conoce. Es de agradecerse que no quisiera ensancharse más en cosas que no conoce. Con este escrito logra un texto sobresaliente que habla sobre lo que nos produce miedo.

Algunos escritores jóvenes se han acercado a él para recibir ayuda. Contrario a muchos otros reconocidos que huyen de la competencia como si se tratase de una plaga, King ha encumbrado a varios. Como lo es Clive Barker, de quien ha escrito elogiosas introducciones para sus relatos compilados en *Blood*. Barker desde mediados de los ochenta ha tomado el mismo camino que King y se ha diversificado a los cómics y a la pintura.

King no ha escrito cómics, pero sí ha escrito, por ejemplo, "tag lines" (breves comentarios que se incluyen en carteles de películas o en las partes traseras de los libros, discos o cómics) para *Batman* y un texto de presentación completo para *El Caballero Nocturno*.

Como promotor también lanzó hace ya algunos años una serie de videos (todavía en formato *Beta*) que hablaban de la evolución del género de terror, centrándose una vez más en EU y algunas cintas italianas, inglesas y raras de oriente.

Nada como este Día de Muertos como ver en las noches algunas de sus mejores adaptaciones. De tarea: *El Resplandor*, *Cristine* y *Dolores Claibore*. Disfrútenlas.

## Convierte Marco la orfebrería en arte

TERE RAMÍREZ OJEDA

El pasa el tiempo haciendo piezas ornamentales, joyas y alhajas. El arte milenario de la orfebrería es el sustento de su familia, pero también de su espíritu. Marco Aurelio Huerta Valencia tiene el ingenio, dedicación y meticulosidad que requiere el oficio que practica desde hace 20 años.

Su jornada laboral es de más de 12 horas al día, pues es su propio jefe y de él depende que su negocio sea rentable.

De lunes a sábado repara piezas, crea y diseña aretes, anillos, prendedores y demás objetos de oro y plata.

Marco Aurelio refiere que empezó como vendedor de artesanías y de algunos objetos ornamentales, pero las circunstancias de la vida lo llevaron a aprender orfebrería.

"Cuando tenía 18 años de edad me invitaron a trabajar a la ciudad de México, fui como aprendiz de carpintería, hacía el revestimiento en madera de edificios y casas, pero en una de esas me quedé con un maestro de orfebrería", rememora el artesano tlaxcalteca.

Siempre fue hábil para las labores manuales, por varios años trabajó como empleado en una joyería ubicada en calle Palma del Distrito Federal, pero hace tres años decidió poner

**"Las piedras preciosas tienen su propio significado y energía, las blancas son pureza, por ello se les da a las novias en sus anillos de compromiso", explica**

su propio negocio que se sitúa en la calle Guridi y Alcocer, número 31, en el centro de la ciudad capital.

Es originario de Tlaxcala y actualmente vive en la colonia La Loma Xicohtécatl con su esposa y cuatro hijos. Casi todo su tiempo lo dedica a su negocio y sólo descansa los domingos, los cuales destina para "hacer *talacha* en la casa y a mi *Ford Cougar*, modelo 1985, color azul marino".

Dice que su piedra favorita es el zafiro por su color azul, porque para él representa la paz y la tranquilidad.

"Las piedras preciosas tienen su propio significado y energía, las blancas son pureza, por ello se les da a las novias en sus anillos de compromiso, se montan circonias o diamantes".

Agrega que las piedras rosas atraen el amor y la armonía familiar, las verdes, como el jade, son utilizadas para el estudio y la prosperidad.

En promedio, Marco Aurelio realiza entre tres y cuatro reparaciones al día, también crea objetos ornamentales, pero su mejor pago es "que la gente se

vaya satisfecha con el trabajo. Trato de ser feliz y también quienes me rodona lo sean, entre ellos mis clientes".

Entre las piezas más costosas que ha hecho está una esclava de 90 gramos de oro, fue para un hombre que ostentaba sus anillos, "recuerdo que se fue contento con el trabajo que le hice. Para dama he hecho piezas difíciles como son los anillos con piedras montadas y gargantillas".

Los trabajos más solicitados en el local de Marco Aurelio son las esclavas y los anillos. Uno de sus hijos adolescentes le ha dicho que quiere ser orfebre y por ello le enseña todos los sábados.

"Quisiera que mis hijos estudiaran una profesión, pero el segundo ya me dijo que quiere ser orfebre y le estoy enseñando, porque esto es bonito y da para vivir", menciona satisfecho con su labor.

Las horas en el negocio de Marco Aurelio, que es un hombre fuerte y creativo, transcurren rápido pues la mayor parte del día está ocupado en su taller que se encuentra detrás de los exhibidores de aretes y anillos.

A sus 42 años de edad, dice en tono jovial que le gusta el *rock* y la *salsa*, y esa es la música que oye mientras trabaja. "Mis grupos favoritos son *Jaguars*, *Linkin Park*, la *salsa* y el *rock* progresivo".

Las malas experiencias en su trabajo son cuando algunas personas quedan inconformes con la reparación y se van sin pagar. "Una vez una señora vino por sus aretes que ya estaban reparados, dijo que así no era, creo que actuó de mala fe para no pagar porque la joyería es precisa y yo siempre les pregunto detalladamente cómo quieren la pieza".

Marco Aurelio define la joyería como una forma de vivir, primero, pero también le representa una actividad que trasciende. "Mi oficio viene desde la antigüedad, para mí es seguir la secuencia que lleva la vida".

Si no hubiera sido orfebre, nuestro personaje dice que le hubiera gustado ser médico tradicionalista, ya que entre sus mayores pasiones se encuentra descubrir que la naturaleza es la que provee de todas las curas a los males de la gente.

"Me gusta conocer las plantas medicinales, sé un poco, me gusta ver a la gente sana y contenta", concluye con una sonrisa mientras termina de pulir un anillo al que le acaba de montar una piedra azul.



De no haberse dedicado a la orfebrería, Marco Aurelio habría sido médico tradicionalista, pues dice que le gusta ver a las personas sanas y contentas ■ Foto Alejandro Ancona